

«*rei...dubiae notionem*» (cf. Ebeling, *Lex. Hom.*, I, p. 695): one such example of $\kappa\epsilon$ with the future indicative, signifying, as it does in Callim. *Hymn.* I, 93, «*rei dubiae notionem*», is in Ap. Rh. II, 413 ff. (an interrogative sentence, as in Callim., *Hymn.* I, 93); cf. Wahlin, *De usu modor. ap. Ap. Rh.*, p. 43. McLennan, whose commentary on Callimachus, *Hymn.* I is unknown to Hopkinson, does not fail (p.130) to underline that the syntactical construction in point is attested «in Apollonius Rhodius»: Hopkinson knows neither Ebeling, nor Wahlin, nor McLennan, and inflicts upon his readers the result of his ignorance.

P. 182. On the «language» of Apollonius Rhodius, Hopkinson tells his readers nothing. Yet in the section «*Sprache*», in his already quoted article «*Apollonios Rhodios*» (RE) Herter finds it opportune to quote me with unparalleled frequency (from «*arte allusiva*» to «*Gebrauch der Adverbia*» form «*äv mit Ind. praes. und fut.*» to «*Dorismen*», from «*ω̄ beim Vokativ*» to «*das historische Präsens*»). My paper «*Aspects of Apollonius Rhodius' Language*» (*Scr. Min. Alex.* I, p. 289 ff.) in which I endeavour to outline the fundamental principles of Apollonius Rhodius' *Sprachgebrauch*, is not known to Hopkinson, who consequently leaves his readers in total darkness about the basic canons governing Apollonius' diction and style.

To sum up. Hopkinson has demonstrably failed to acquaint himself with the research work published during the last decades in the field of Hellenistic poetry. Consequently, he has not acquired the methodology necessary to comprehend textual problems in Hellenistic authors; and therefore cannot recognize, the *topos* and the literary features (*enallage adjectivi, enallage temporum, enallage modorum, Umkehrung*, etc.) employed by Hellenistic poets; he has no knowledge of the precise and numerous rules governing Hellenistic «*arte allusiva*». His Anthology will, in my view, cause great damage to undergraduates, by misleading them with unflinching regularity.

GIUSEPPE GIANGRANDE

Vit Bubenik, *Hellenistic and Roman Greece as a sociolinguistic area*, Currents Issues in Linguistic Theory 57, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam-Philadelphia 1989. XV-331 pp.

Como el propio B. hace notar en el prólogo de este libro, a las dimensiones diatópica y diacrónica que marcan la investigación lingüística en el campo del griego antiguo —que él mismo ya cultivó en su trabajo anterior *The Phonological Interpretation of Ancient Greek*, Toronto 1983—, hay que añadir una tercera para las épocas tardías (helenística y romana), la de los factores sociales que condicionan y determinan la evolución. Junto al análisis formal se hace necesario, por tanto, prestar atención a otras circunstancias de naturaleza distinta, como la expansión de las lenguas, fenómenos de bilingüismo y diglosia, etc., objeto de esa variedad de la lingüística que conocemos como sociolingüística. Es precisamente lo que B. trata de hacer con esta nueva obra suya.

El libro está dividido en una Introducción y seis capítulos, no todos de igual extensión e interés. En la primera B. trata de manera rápida el espinoso problema de la definición y delimitación del término *Koiné*. Ya desde finales del s. XIX autores como Hatzidakis, Kretschmer, Krumbacher, Shweizer, Blass y un largo etcétera trataron sin éxito de alcanzar un cierto acuerdo en torno a esta cuestión. Para unos el término tan sólo era aplicable a la lengua hablada, para otros también a la escrita. Unos defendían su naturaleza primordialmente ática, otros la consideraban como una mezcla de los cuatro grupos dialectales principales. A lo largo del tiempo se han ido acuñado términos como *Gemeinsprache*, *über-regionale Verkehrssprache*, *lingua franca*, *Zwischenschichtsprache*, ningunos de los cuales, ni tampoco el concepto que conlleva, ha llegado a imponerse. En época reciente se han ensayado diversas explicaciones sobre el origen de la *koiné* en línea con las modernas teorías sociolingüísticas, como la de la *pidginización-criollización* (Mühlhäuser, Fehderau, Nida), o la de las lenguas *standard* («normalizada») y *substandard* (la escuela de Praga: Mathesius, Havránek, Garvin, etc.). Ya Frösen, Helsinki 1974, trató *in extenso* de todas estas cuestiones aplicadas al griego de los primeros siglos A.D., y en nuestro país I.R. Alfageme, *Actas del VI CEEC I*, 37-64. B. se apunta a las tesis de la escuela de Praga sobre la naturaleza de la K. y rechaza, como Teordosson, el modelo de *pidginización-criollización* por inadecuado para el griego de época postclásica.

En el capítulo primero B. expone la metodología de su trabajo. Ha estudiado las fuentes primarias de todos los dialectos históricos griegos con excepción del grupo jónico-ático, para el que emplea la gramática de Threatte. Fuera ya de la Grecia histórica ha estudiado el helenismo minorasiático y sirio, mientras que para el análisis del egipcio se ha basado en las obras de Teodorsson (1977) y Gignac. Parte de la idea de la interacción de la lengua escrita y hablada como formas paralelas con un mismo referente, el significado, de tal modo que la forma hablada no está condicionada por la escrita, sino que ésta es un reflejo más o menos fidedigno de aquella. Factor fundamental de su análisis es la confección de tablas estadísticas que reflejan la pérdida progresiva de un rasgo dialectal y su sustitución por la forma correspondiente de la lengua común.

La extensión de la K. por los territorios de los antiguos dialectos ha sido objeto de estudio ya desde antiguo. Trabajos parciales como los de Balakim (1913), Handel (1913), Leitzsch (1895)), Thumb (1902), Kieckers (1910), o Buttenwieser (1911) sobre los dialectos dorios, eolios (Handel y Leitzsch), rodio, cretense y beocio respectivamente, o generales, como el de Wharmann (1906-7), analizaron la época y manifestaciones más importantes de la sustitución de algunos dialectos por la *Koiné*, algunos de ellos ofreciendo pormenorizados datos estadísticos. Posteriormente, sin embargo, este campo fue abandonado, al menos parcialmente, y los grandes trabajos generales sobre dialectología (Buck, Bechtel, Thumb-Kieckers-Scherer, etc.) así como las gramáticas particulares (Moralejo, García Blanco, M. Dosuna, del Barrio, Fernández Alvarez, Brix-

he, Garbrah, Dubois, por citar las más recientes y las elaboradas en España), se centraron en la dialectología de época antigua y prestaron escasísima atención al proceso de implantación de la K. Es justo dictar como excepción en este contexto la gramática del rodio de L. Martín Vázquez, Madrid 1988, que analiza con cierto detenimiento la progresiva introducción de la K. post 350 a.C. en Rodos. En el caso del dialecto ático la gramática de Threatte y los estudios de Teodorsson 1974 y 1978 nos proporcionan, desde posturas contrapuestas en numerosas ocasiones, una imagen muy completa de la evolución interna de la lengua. Son de destacar, también en nuestro país, los diversos estudios de López Eire sobre el proceso de transformación del ático en K. tal como se presenta en algunos autores literarios, recogidos en un volumen publicado en Salamanca 1986.

El enfoque que B. da a su libro es, sin embargo, muy otro, y como él mismo señala, es quizás el estudio de Lejeune (1940) sobre las actas delficas de manumisión el que más se acerca al análisis sociolingüístico que pretende realizar. Las dos coordenadas principales del mismo son la distinción entre inscripciones públicas y privadas (ya tradicional) y la caracterización de cada texto por su lengua, integrándolo en uno de los grupos siguientes: textos completamente dialectales (D), completamente en *Koiné* (K) y mixtos (DK, Dk, dK según los rasgos opuestos estén equilibrados o predominen unos u otros). El análisis se efectúa por regiones en una dimensión diacrónica, de tal modo que en conjunto se obtiene una visión amplia y pormenorizada del proceso de sustitución según zonas, épocas y tipos de texto.

El capítulo segundo lo dedica a una descripción, *per summa capita*, del contexto social y lingüístico de las monarquías helenísticas y πόλεις de Grecia. Cuestiones como la estratificación social de griegos y nativos, la educación como factor unificador, las interferencias del substrato y los fenómenos sociolingüísticos del bidialectalismo y bilingüismo son tratados de manera somera pero suficiente para sus propósitos.

Los capítulos tercero y cuarto son, sin duda, los más importantes por la novedad de sus aportaciones. En el primero analiza, siguiendo la clasificación dialectal al uso, la proporción por regiones de inscripciones dialectales y en K., distinguiendo entre textos públicos y privados. Una vez establecida la frecuencia de aparición de ambas variedades lingüísticas analiza con más detenimiento la evolución histórica de los rasgos más representativos de cada grupo por oposición al rasgo correspondiente de K. y ofrece las proporciones de aparición de cada par entre los s. III a.C. -III A.D., con lo que se obtiene una imagen bastante completa de la progresiva penetración de las formas de la lengua común. Se echa de menos la extensión del análisis a más rasgos por grupo, por ejemplo las formas occidentales sin asibilación del tipo δίδωτι, -κάτιοι por -κόσιοι, formas adverbiales en -κα, etc.; la forma ἐν por εἰς, σι por σθ y los participios tipo καλειμενος en los dialectos del NO; las formas de acusativo plural atemático -ες en eleo y aqueo, precedentes de un fenómeno

que se ha convertido en rasgo morfológico regular en GM; los dativos de plural -εοσι, -οισι, -αοσι, el participio de perfecto temático (-ων/-οντος), el adjetivo patronímico por genitivo, etc., en todos o algunos de los dialectos eolios; las formas de genitivo -αυ, terminaciones verbales -τυ, -ντυ en arcaico-chipriota, etc. No obstante lo dicho, los rasgos seleccionados por B. son sin duda, plenamente representativos de cada grupo, cubren los terrenos fonético, morfológico y léxico y ofrecen en conjunto una imagen muy completa de la pervivencia del dialecto-introducción de las formas comunes.

En el capítulo cuarto B. estudia el nacimiento de las diversas formas de K. en época helenística, los factores que las favorecieron y los rasgos principales de cada una. Por lo que se refiere a la K. jónico-ática discute brevemente el contenido y delimitación de términos como *dialecto ático*, *gran ático*, *ático vulgar*, *koiné helenística*, etc., para pasar a continuación a citar sus rasgos fonéticos fundamentales en época helenística según el análisis tradicional de Bartoněk y Allen (1966 y 1968) y el más innovador de Teodorsson (1974 y 1978). De las otras *koinai* (dórica egea, aquea, del NO) B. apenas dice algo, entre otros motivos porque no es mucho lo que de ellas sabemos. Si se detiene algo más en el análisis del habla local de Delfos, mejor conocida por el número de inscripciones de que disponemos. De las restantes variedades de época helenístico-romana, tenemos un conocimiento bastante completo del habla egipcia gracias a los trabajos de Teodorsson y Gignac (sin olvidar tampoco la magnífica gramática de Mayer), y en ellos se basa B. para analizar las líneas generales de la misma. Las *koinai* minorasiática y sirio-palestina, en cambio, tal como el propio B. reconoce, nos son mucho peor conocidas, en primer lugar porque su material es más escaso, y en segundo porque no han sido objeto de un trabajo comparable al de Mayer-Gignac-Teodorsson. Por ello B. se ve obligado, para el estudio de la segunda, a basarse parcialmente en otros textos, como las transcripciones hebreas y arameas. Por lo que respecta a la K. minorasiática —en la que incluyo las hablas locales de Pérgamo, Magnesia, Priene y Mileto, a las que B. dedica un apartado especial—, además de los estudios particulares antiguos y modernos, como los de Schweizer (1898), Nachmanson (1904), Thieme (1905), Hauser (1916), Scherer (1934), Bondesson (1936) y Garbrah (1978) entre otros, tenemos el estudio de conjunto de C. Brixhe (1984) que, sin ser tan extenso y detallado como los de Mayer o Gignac, vino a completar la laguna que teníamos con su descripción del griego anatólico a comienzos de nuestra era. La obra de Brixhe encuentra un complemento en este apartado del libro de B., especialmente por los cuadros que ofrece de los rasgos fonéticos, morfológicos y léxicos que encontramos en las ciudades mencionadas anteriormente.

En el capítulo quinto estudia las interferencias del griego con otras lenguas de adstrato en los territorios por los que se extendió. Los préstamos griegos en lenguas como el copto, arameo, fenicio, etc., ofrecen con frecuencia datos de interés para la descripción fonética o morfológica, que B. repasa someramente. En el capítulo último, para terminar, resume las conclusiones más importantes de su amplio y detallado estudio.

El libro reviste, en resumen, gran interés y su utilidad puede ser enorme para quienes necesiten en la investigación lingüística diacrónica conocer con cierto detalle la expansión de un fenómeno o la imposición de la K. sobre los dialectos epicóricos antiguos. Con los datos que B. ofrece, ordenados en torno a tres ejes, el espacial, temporal y sociolingüístico (inscripciones privadas *versus* públicas, inscripciones dialectales y en K.) y concentrados fundamentalmente en el tercer capítulo, se puede obtener una visión global bastante exacta de dichos procesos. Como ya he dicho, habría sido interesante ampliar el número de rasgos lingüísticos analizados en cada grupo dialectal, lo cual no constituye ningún demérito de esta obra, ya que el autor tan sólo se había propuesto un estudio general de los factores sociolingüísticos que marcan el proceso de sustitución de los dialectos por la lengua común durante los períodos helenístico y romano. Una visión más detallada de la historia de cada dialecto deberá ser objeto de estudios posteriores, ya que por lo general toda esta problemática ha sido preterida por las descripciones existentes de los diversos dialectos clásicos. La contribución de B. a nuestros conocimientos de la expansión de la K. es, pues, enorme, ya que ha venido a completar las amplias lagunas que teníamos, si exceptuamos los dialectos jónicos y ático y el habla local de Egipto. Sea bienvenido, por tanto, este magnífico libro y esperemos que en el futuro vean la luz otros estudios parciales que completen y precisen su análisis.

Universidad de Santiago

JOSÉ MANUEL FLORISTÁN IMIZCOZ

P. Grimal, *Tacite*, Fayard, Paris, 1990, 404 págs.

El elenco de personajes clásicos latinos que integran la rica y variada colección de biografías de la editorial Fayard (*Nerón* de E. Cizek, *Cicèron* de P. Grimal, *Sylla* de F. Hinard, *César* de H. Horst, *Caligula* de D. Nony), se ha visto recientemente incrementada con el *Tacite* de P. Grimal.

Una biografía de Tácito debido a la época crucial en la que éste vive y a las características de su obra historiográfica exige un análisis detallado de los sucesos contemporáneos, que si bien no arrojan luz suficiente sobre el autor—su vida resulta tan oscura como su estilo—, sin embargo son fundamentales para explicar el doble valor de sus historias, como obra de arte y como documento de inapreciable valor sobre el pensamiento romano.

Grimal no sólo cumple este requisito, además, componiendo un libro de ágil y amena lectura, presenta al lector, de la mano de Tácito y de su historia, un fresco de la Roma del siglo I desde Augusto hasta los primeros Antoninos.

La biografía, no muy voluminosa pero condesada, está ampliamente documentada. A los conocimientos que posee Grimal sobre la Antigüedad romana hay que añadir sus estudios (biografías, ediciones, comentarios, etc.) de Cicerón, Virgilio o Séneca, que son algunas de las numerosas fuentes clásicas citadas. Si bien maneja todos, o casi todos, los datos y fuentes de la Anti-